

Carmen Dólera.- Hay una crítica que merece un trato diferente, que es la crítica de ensayo y quisiera saber si nos vamos a centrar en la crítica periodística. Ha habido una serie de personas que han pretendido hacer un ensayo crítico desde dentro del teatro. Son ámbitos diferentes el ensayo y la crítica periodística.

Fernando Herrero.- Yo definiría la crítica como algo que forma parte de un discurso, como ocurre con el discurso del actor, del dramaturgo o del director de escena. Yo escribo crítica como discurso. La crítica merece la misma consideración que cualquier otro ensayo teatral. También escribo teatro y no es contradictorio. El ensayo teatral es interesante, pero el problema que hoy existe es la crítica de periódico. Las revistas como *Triunfo* y otras han desaparecido. Eran una alternativa a la crítica de los periódicos. Hoy, lo queramos o no, la crítica de teatro funciona desde los medios de comunicación. Debiéramos entrar a fondo en lo que es la crítica de diarios.

Joan Abellán.- En el debate entran todos los aspectos de la escritura sobre teatro. De una forma más concreta podríamos establecer el debate en los conceptos y límites de la crítica teatral.

Carmen Dólera.- Yo considero que hay una diferencia entre la gente que escribe ensayo crítico de teatro y la crítica de periódicos. Los primeros son personas que pertenecen al mundo del teatro y que protagonizan un intento de caminar en paralelo a la evolución del teatro -fallido o no-, mientras la crítica periodística, y estoy de acuerdo con Joan Abellán, está desde hace años en la barrera. Para mí la reflexión importante en este momento es la laguna que separa a la profesión de los críticos que más influencia tienen en la opinión pública.

Fernando Herrero.- La generalización, como siempre, es injusta. Efectivamente el crítico que no realice su labor adecuadamente será un mal crítico, como será un mal autor el que no escriba bien. No es lo mismo hacer una crítica en un diario, en el que la extensión es limitada, que un ensayo que vamos a hacer después. Sois demasiado negativos en cuanto los críticos. Creo que no es cierto que ahora los críticos escriban sólo sobre el texto. Muchos críticos escriben ahora sobre la totalidad de los signos teatrales y sobre el espectáculo desde una totalidad.

Jaume Melendres.- Estoy de acuerdo con la caracterización que ha hecho Joan Abellán de la inmovilización de la

crítica, de la poca evolución que ha experimentado. En un artículo que Joan escribió hace veinte años incluía un párrafo de unas siete u ocho líneas sobre un crítico en ejercicio ya entonces en Barcelona y en ejercicio todavía hoy. Son ocho líneas agudas, certeras, que valían ya entonces y siguen valiendo hoy como si no hubiera ocurrido nada.(...)

Sí ha habido un cambio en este sector que tú has denominado progresista. Yo no sé si diría progresista, porque la palabra es ambigua. Creo que hay otra más justa que es militante. También la crítica de derechas, reaccionaria, era una crítica no progresista, pero que tenía en común con ella el carácter militante, beligerante, había una defensa de valores, no sola-

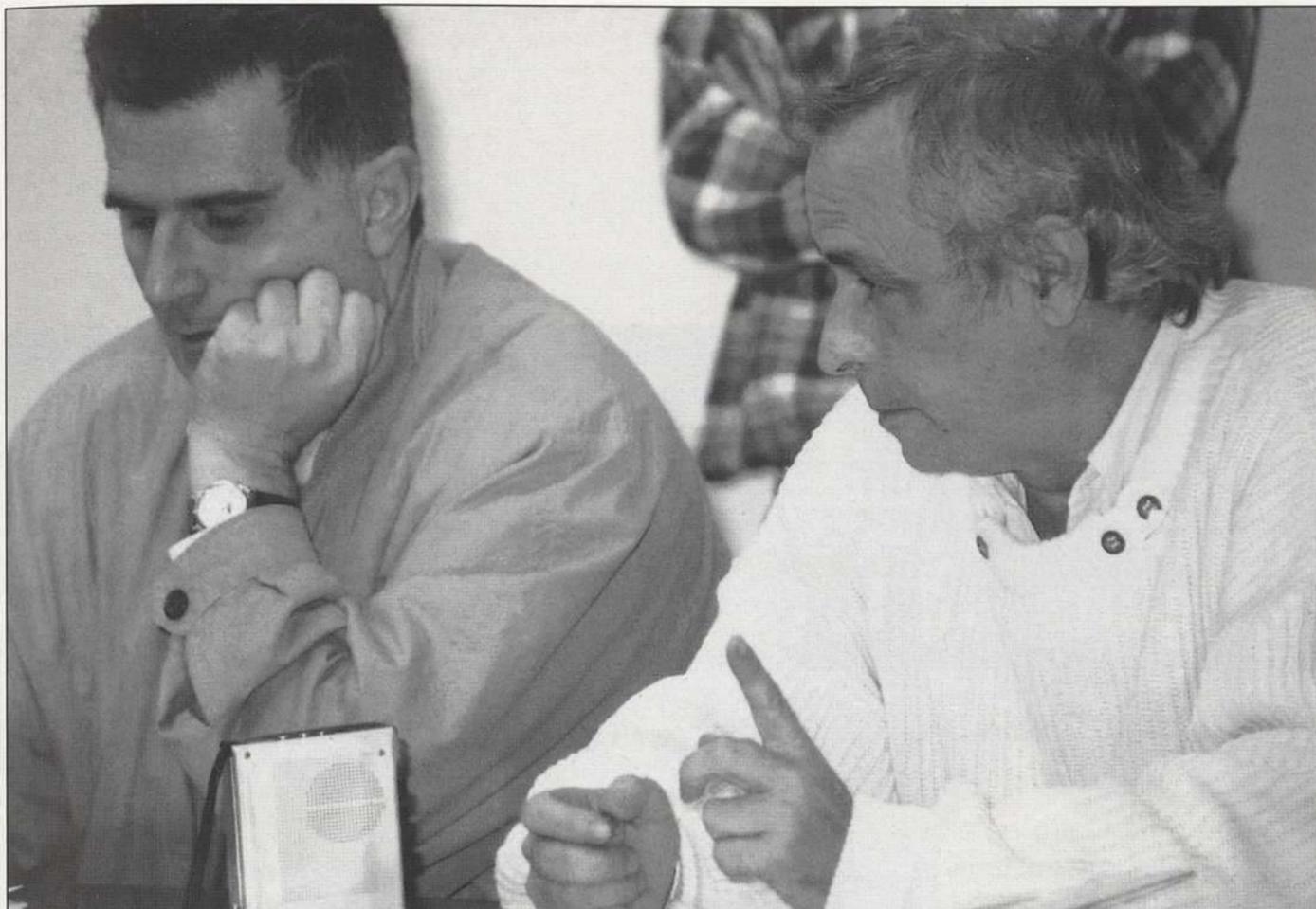
mente buen gusto sino también ideológico. Esto era fructífero. Lo que sí ha cambiado es este carácter militante. Hoy no hay crítica militante. Tal vez sea mejor culturalmente ahora. Las pocas incorporaciones que ha habido a la crítica en Barcelona y en Madrid son personas más cultas y con más conocimientos teatrales, pero la crítica de hoy se ha vuelto transparente en el sentido de que deja pasar la luz. Esto a mi juicio es lo peor que le puede pasar a la crítica.

El año pasado en el congreso de la ADE presenté una ponencia que no voy a repetir,

pero mi opinión es que concedemos demasiada importancia a la crítica de los periódicos. Creo también que los periódicos nos conceden a la gente de teatro demasiada importancia, al menos en términos relativos, es decir, que hay otras cosas de mayor interés social y cultural que no reciben la atención que nosotros recibimos y que deberíamos dejarnos de preocupar por la crítica de periódicos, que además tiene escasa o nula influencia sobre la vida teatral real excepto en la organización de giras. A mí me interesa mucho más que se hable de la otra crítica, que, a diferencia de la crítica periodística intenta comprender, mientras que lo que caracteriza a la crítica de periódicos es que no intenta comprender nada. Su misión no es comprender. Me da cierta pereza hablar sobre los críticos, porque creo que se ha dicho ya todo lo que se puede decir sobre ellos. Sería más interesante buscar ese otro objeto que es el del discurso que intenta comprender el teatro. En cualquier caso, es donde ha habido aportaciones más interesantes en las últimas décadas.

Alberto Fernández Torres.- Yo me acuso de haber sido crítico... Yo apuntaría una cuestión referente a esa crítica especializada, a esa crítica que intenta comprender. Creo que esa crítica especializada tiene hoy por desgracia dos rasgos que son comunes a la periodística. En primer lugar, ninguna de ellas, independientemente de la voluntad de sus autores, está colaborando en el desarrollo del trabajo escénico en España. Quizás por un problema de incapacidad o de falta de pla-

Debate de la primera sesión



Moisés Pérez Coterillo y Jaume Melendres en un momento de los debates. (Foto: R. Briones)

taformas. Es muy difícil que un artículo, por brillante que sea, llegue a la profesión teatral. La profesión teatral no tiene ganas, no tiene tiempo o no tiene hábito de leer ese tipo de publicaciones, con lo cual se produce una desvinculación, una falta de compromiso. La segunda es que cuando la crítica ensayística se centra sobre espectáculos concretos, en general, se produce una contaminación de los tics procedentes de la crítica diaria, en lugar de ser al revés.

No se habla sólo sobre el texto, se habla también sobre el espectáculo, pero tampoco estamos tomando como objeto de la crítica la representación, lo que estamos tomando como objeto es la suma de elementos de la representación, pasamos revista. Es un loable intento de transmitir al lector que ahí hay un conjunto de signos, pero todavía no hemos logrado esa crítica que es capaz de aprehender la globalidad de la representación, no la suma de sus integrantes.

Fernando Herrero.- Yo discrepo de Jaume Melendres. Pienso que al teatro no se le da ninguna importancia en los medios de comunicación. A lo que se le da importancia es a la información, no a la crítica. Además no vamos a engañarnos. Muchos grupos teatrales prefieren la información a la crítica. La crítica es complicada: el crítico debe tener honestidad con las gentes de teatro, pero también con el público. Pero pienso que la crítica sí tiene importancia. Han contribuido a cambiar el rumbo del teatro los críticos que lo hacían bien. Sin la crítica de *Primer acto* o de *Pipirijaina*, que apoyaron un determinado tipo de teatro en su momento, hubiera sido más difícil que este tipo de teatro llegase. La crítica ensayística es más interesante desde el punto de vista objetivo, pero esa crítica la lee poca gente. El de la crítica periodística es un tema desagradable, pero es un tema real y no podemos prescindir de él. Lo que tenemos que hacer es conquistarla para el buen teatro, que ayude a comprender el conjunto. Es lo que una reunión como esta debe potenciar.

Moisés Pérez Coterillo.- A mí me gustaría llamar la atención sobre el peso específico, sobre el espacio público que el hecho teatral merece. En los últimos veinte años se ha reducido el espacio tradicional dedicado al teatro con motivo de la introducción de nuevas tecnologías y de nuevos forma-

tos, incluso en los periódicos de mayor tradición teatral, como el ABC. Se ha producido un desbancamiento, una pérdida de espacio, paralela a la propia audiencia teatral. Si en 1984 había tres millones y medio de espectadores y en la última temporada ha habido un millón setecientos mil, yo creo que esto está revelando también la pérdida de espacio que está teniendo el teatro. En esa reforma de los periódicos la palabra fundamental que se ha conservado ha sido la de la crítica y se ha elimina-

do la vieja tradición de información que ofrecía cada medio sobre el hecho escénico. La crítica no era la única palabra que se decía en un periódico, sino que estaba contrapesada con una información en la que los creadores habían podido decir qué es lo que pretendían. Sólo se publica una opinión, muy reducida ya de espacio, estigmatizada por una serie de imperativos sobre estrechitas.... que creo que están reduciendo la ambición que podía tener en un determinado momento. Los seminarios o los suplementos de los periódicos que podían tener un espacio más reposado no sacan teatro. Además todo está en función de otro imperativo: la dirección del periódico, la empresa periodística. El crítico es un colaborador, no pertenece a la plantilla, no está integrado en la dinámica del periódico. Se ha descalabrado el equilibrio entre opinión e información y eso trae consecuencias perniciosas porque tampoco hay otros espacios donde se pueda explicar un espectáculo. La crítica ha quedado en una caricatura de sí misma, convertida en una especie de juicio sumarisimo. Hace unos años, hacia 1984, Alberto Fernández Torres hizo un estudio sobre la crítica con datos muy objetivos: contar las líneas, los adjetivos, etc. Daba un cuadro absolutamente tremendo. Yo creo que en el teatro ha cambiado todo, hasta las butacas, pero el crítico no ha hecho el menor giro. Se ha puesto en cuestión absolutamente todo: el autor, el escenógrafo, la iluminación, etc., todo, pero los críticos siguen estando atornillados a la butaca, pero no a la butaca de un avión, porque estén viendo cosas fuera, eso jamás. Yo creo que eso habla de ese empequeñecimiento del panorama de la crítica. A no ser que el espectáculo se vuelva a poner en tono positivo no merecerá más espacio. En la depresión en la que estamos, no pienso que nos encontremos en la mejor situación para proponer un soporte colateral en este sentido.

Joan Abellán.- Para redondear el tema de la situación actual, yo haría dos preguntas. ¿Las nuevas voces de la crítica han incorporado alguna novedad? La segunda sería intentar una especie de inventario acerca de qué es lo que se produce actualmente en el ámbito de la escritura sobre el teatro. Tendríamos que disponer de una información cuantitativa después de hablar tanto de los aspectos cualitativos.